

LA VIDA UNIVERSITARIA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por JOSE PAREJA P. S.
Profesor de la Universidad Católica del Perú

COMPLEJIDAD DE LA ORGANIZACION EDUCACIONAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

En rigor existen en los Estados Unidos 49 sistemas de enseñanza correspondientes a los 48 Estados y al Distrito de Columbia. No existe en cambio un Ministerio de Educación o una Secretaría de Educación en el Gobierno Federal y aunque se encuentran oficinas federales relativas a la enseñanza, su objeto es principalmente, recopilar informes y datos, sistematizar *rapports* y experiencias pero no se trata de un organismo superior encargado de orientar, de centralizar y de dirigir la enseñanza en los Estados Unidos. Cada Estado es autónomo en lo que respecta a la educación y goza de la más amplia libertad e iniciativa para proseguir su propia política docente. No hay un sistema nacional. Esa disparidad, esa autonomía irrestricta y esa complejidad de métodos y sistemas y aun de experiencias antagónicas constituyen un motivo de preocupación para los técnicos y pedagogos y evidentemente es urgente llegar a cierta coordinación y uniformidad.

Además de los sistemas estatales de enseñanza pública, algunos municipios, corporaciones privadas e instituciones religiosas sostienen escuelas, academias, *colleges* y universidades que gozan de la más amplia autonomía. Con arreglo a la Constitución Nacional, las instituciones privadas gozan de libertad absoluta en sus actividades, y en algunos puntos de la Unión, principalmente en el Este, predominan las instituciones privadas en la enseñanza. Los católicos marchan a la vanguardia en ese aspecto. Como se sabe los católicos americanos llegan a los 22 millones o sea el 17% del total de la po-

blación. Pues bien, ellos sostienen 7,885 "grammar schools" y 2,544 establecimientos de educación superior entre *high schools*, *colleges*, seminarios y Universidades en donde se educan más de medio millón de jóvenes católicos. Entre sus Universidades católicas las más sobresalientes son la Universidad Católica de América, en Washington, que tuve oportunidad de conocer, la famosa Universidad Jesuítica de Fordham, solamente para hombres, en el Estado de New York, la Universidad de Notre Dame en Indiana y la Universidad de Loyola en Chicago.

Si bien no hay dos Estados cuyos sistemas educacionales sean idénticos ni dos instituciones privadas del mismo género exactamente iguales, son sin embargo, similares en lo esencial. No en vano Estados Unidos es el país de los regímenes y de las cosas standards. Los Estados proporcionan la enseñanza elemental y primaria que consta generalmente de ocho años — de los siete u ocho años a los catorce o quince años de edad —. Las escuelas secundarias, estupidamente instaladas, con magníficos edificios, laboratorios, películas instructivas, confort, etc., — conocidas con el nombre de *high-schools* — son continuación de la escuela primaria y sus estudios duran igualmente cuatro años. Viene luego el *college* con cuatro años del que nos ocuparemos luego. En seguida y como cúspide del sistema, la Escuela o Facultad netamente universitaria.

LA UNIVERSIDAD NORTEAMERICANA

La Universidad norteamericana es el resultado y la expansión del *college* norteamericano. Antes del último cuarto del siglo XIX no existían universidades, según el concepto europeo de la institución. Con el crecimiento de las escuelas profesionales de Teología, Leyes y Medicina, el *college* comienza a aproximarse a la organización universitaria. La Universidad vino a ser y es asimismo hoy día, un organismo formado por un *college* como núcleo central y por varias escuelas profesionales, cada una de ellas con un claustro y con autoridades propias. Sin embargo, los términos *college* y *university* se usan indistintamente y a veces, hasta se confunden.

Dentro de las Escuelas Superiores de la Universidad, existen las más diversas: de Aeronáutica, de Agricultura para la formación de ingenieros agrónomos, de Arquitectura, de Arqueología, de Comercio, de Educación — para la preparación de los futuros maes-

tros de escuela superior, de los directores e inspectores aunque los Estados Unidos tienen ante sí el grave problema que el 80% de sus maestros son mujeres, por la escasa vocación masculina para la enseñanza preuniversitaria — de Odontología, de Ingeniería, Forestales, de Economía Doméstica, que preparan para el manejo de la casa, de Derecho, para la formación de abogados, de Medicina, de Música, de Bibliotecarios, de Enfermeras, de Farmacia, de Ciencias Políticas, de Educación Física, de Sanidad Pública, de Teología — tanto para la formación de sacerdotes católicos como de pastores protestantes — según las universidades, de Veterinaria, etc., etc. En total estudian en las Universidades norteamericanas millón y cuarto de estudiantes, que llegarán a formar, la elite de la nación. Ser graduado en una Universidad es un título sumamente apreciado y considerado en el país.

Característica principal de la Universidad norteamericana es su falta de unidad. Ninguna observa o tiene los mismos planes o programas que la otra, el mismo régimen institucional, o facultades y escuelas gemelas. Esta falta de unidad, producto del individualismo y de la heterogeneidad del pueblo norteamericano, se manifiesta claramente en sus instituciones de enseñanza y en sus universidades.

Otro rasgo, muy hermoso por supuesto, es su carácter democrático. Refleja magníficamente las tendencias, profundamente democráticas del pueblo norteamericano. A la Universidad pueden llegar y llegan de hecho todos. Ricos y pobres, inteligentes, normales y también atrasados. Muchos estudiantes, en algunas Universidades más de la mitad, trabajan. Y no sólo en labores intelectuales, en la Biblioteca o en un empleo de oficina, sino en todos los menesteres. Son estudiantes los muchachos que sirven en las cafeterías, que atienden en las lavanderías o que cajean el periódico de la Universidad. Obtienen en esa forma, una manera decorosa de sufragar en parte, sus estudios universitarios, sin descuidar en ningún modo, su asistencia a clase y sin ser considerados en menos o en situación inferior por sus otros compañeros, por esa clase de trabajo. Un estudiante pobre no corre el riesgo de ser humillado jamás (1). Disponen también de muchas becas y existen numero-

(1).—Andre Maurois ha referido, en sus crónicas sobre América, que en cierta ocasión, una joven señora con la cual comía le expresó que felizmente po-

esos premios pecunarios para los que se dedican a determinadas materias o para los que presentan los mejores trabajos o *rapports* sobre ciertos temas. Y el trabajar es tan poco menoscpreciado que la mayoría de ellos, ricos o pobres, se destinan durante las vacaciones. Yo conocí a un hijo de millonario que en las últimas vacaciones trabajó como electricista en Fort Bragg, un cuartel militar con cerca de 60.000 soldados, sólomente para adquirir mayor experiencia y conocer, aunque fuera por ese medio, la vida militar.

Otro aspecto principalísimo de la Universidad en Estados Unidos es su respeto por la cultura y los valores y su intenso trabajo intelectual. Evidente, el ambiente de paz y de quietud en que se vive y la belleza de los bosques y de los lugares inmediatos al *campus* invitan al estudio. Disponen también de grandes facilidades, de una cuantiosa Biblioteca Central y de bibliotecas especializadas en cada Facultad. El profesor, que no es nada mas que profesor universitario, espléndidamente pagado, dicta habitualmente dos horas diarias de clase y dispone del resto del día para preparar sus lecciones y para la investigación intelectual. Obligadamente, cada cierto número de años debe publicar un libro sobre su especialidad que la Universidad se lo edita. El estudiante concurre todos los días a sus clases y por la tarde se ocupa de sus temas que son muy numerosos. Trabaja todo el año, tanto más que los cursos y los exámenes son trimestrales. Ciertamente carece, al igual que el profesor y el intelectual americanos, de la agilidad, de la amplitud de concepción y del buen criterio cultural y artistico del latino; pero como buen sajón que es, tiene mayor constancia, asiduidad y capacidad de trabajo.

Junto a los estudios y actividades académicas, dentro del plan de estudios oficial (cada curso se desarrolla en un trimestre con cinco clases semanales habitualmente), plan de estudios que se conoce con el nombre de "*curriculum activities*" están las "*extra-curriculum activities*" tanto o más importantes que el anterior. Gran parte del tiempo lo dedica el estudiante norteamericano al deporte. Todas las Universidades se esmeran principalmente en cuatro actividades deportivas: el baseball, el rugby, que ellos llaman football, el

día estar allí porque aunque tenía dos hijos pequeños, había encontrado un estudiante que los cuidaba por ese tiempo, a medio dólar la hora; y que otra vez, un estudiante le declaró que "para ver Francia, había lavado cincuenta mil platos".

basket-ball y el atletismo o tracking. Tuvimos oportunidad de presenciar diversos cortejos atléticos y recuerdo especialmente, un match de basket-ball entre la Universidad de Duke y la de North Caroline, vecinas inmediatas y tradicionalmente rivales, y nos cautivó tanto la belleza, rapidez y técnicas del juego como lo vistoso, animado, gentil y entusiasta de las barras, lo que no impedía que en determinadas ocasiones, cuando el contrario realizaba una jugada sobresaliente, espectadores de los dos bandos lo festejaran al unísono.

Otra institución típica universitaria son las *fraternities* o asociaciones de muchachos y las *sororities* o asociaciones de muchachas. Son clubs, en cierto sentido, únicos en el mundo. Se trata de sociedades secretas con un limitado número de socios, que se vinculan por el hecho de la *fraternity* toda la vida, muchas de ellas con patrimonio propio, producto de generosos donativos de antiguos asociados. Se conocen generalmente con nombres griegos y recuerdo en Chapel Hill, por ejemplo, la Chi Omega entre las *sororities* y la Alpha Delta Phi, la Kappa Phi y la Phi Delta Theta entre las masculinas. Los estudiantes viven y comen en su fraternidad y pasan la mayor parte de su vida universitaria en ella, ayudándose mutua y generosamente.

Otra actividad interesante es el periodismo. Cada Universidad tiene su periódico, dirigido, cajeado, escrito y difundido por los propios estudiantes. Las autoridades universitarias y los profesores no tienen intervención ni influencia sobre él y se trata de publicaciones por las cuales nadie asume ninguna responsabilidad, que publican las cosas más disparatadas al lado de enjundiosos estudios, pero dentro de un nivel moral y una elevación irreprochables. Recuerdo que cierto día "*Tar Heel* — el diario de la Universidad de North Caroline — publicó un reportaje a los abogados y estudiantes de Derecho peruanos en el que no sólo se afirmaba que nosotros estábamos más adelantados en dos instituciones penales — el sistema de tribunales permanentes en vez del régimen de jurados que funciona en Estados Unidos y la protección al condenado, una vez que abandona la prisión — sino que se llegaba a afirmaciones temerarias sobre la excelencia de nuestro régimen penal en relación con el del americano que aparecía en situación de increíble inferioridad. El periodista había buscado la nota sensacional. A nosotros, huéspedes de la Universidad, nos mortificaba esas declaracio-

nes que ni las había formulado ni eran ciertas. Pero cuando pensamos hacer una rectificación, todos dijeron "periódicos de estudiantes radie les cree. No se preocupen".

En todas las universidades existen asimismo Casinos para estudiantes y clubs sociales y se dan constantes conciertos — y con motivo de la guerra se han puesto sumamente populares los "black-out concerts" conciertos a oscuras — representaciones teatrales, operetas, etc.

Todas disponen de un Teatro abierto al aire libre para las actuaciones en verano y un salón de actos para las de invierno y una Escuela o Facultad de Arte Dramático. Nosotros tuvimos oportunidad de ver algunas representaciones y dramatizaciones en Chapel Hill. Evidentemente el genio artístico de la mayoría de los estudiantes no era descollante pero se destacaban por su buena preparación, organización y disciplina. Existe, como en todo el país, una notable afición por la música, tanto la clásica como la ligera. Todas las fraternidades y facultades tienen sus bandas propias, formadas, por estudiantes que tocan en los bailes universitarios, los que invariablemente se realizan cada week-end, y cuando logran sobresalir, recorren esas orquestas estudiantiles los Estados y las Universidades vecinas.

La vida universitaria es en realidad, hermosa. La mayoría de las Universidades constituyen una ciudad exclusivamente universitaria, aunque inmediata a una ciudad o punto importante. En la mayoría estudian hombres y mujeres — la coeducación es general en Estados Unidos, desde la escuela elemental salvo en muy pocas universidades que mantienen la tradición de ser exclusivas para hombres como Yale y Princeton, esta última en el Estado de New Jersey y que tiene fama de ser la más aristocrática y cara de la Unión y en la que enseñó el Profesor Woodrow Wilson. Las mujeres ocupan situaciones importantes en la burocracia universitaria pero no hay en Estados Unidos ninguna profesora mujer, ninguna catedrática.

La actividad universitaria comienza a las ocho y media de la mañana y concluye, generalmente a la una del día, con diez minutos de descanso entre clase y clase, salvo entre la segunda y tercera en que el reposo es de cuarenta minutos, tiempo que los muchachos aprovechan para realizar sus asambleas generales, pasear por el campus o tomar un refresco. El "campus" está formado por

la integridad de la Universidad: los edificios especiales para cada Facultad, la Biblioteca, los laboratorios, los dormitorios de los alumnos y los de alumnas. Por las tardes se dan muy pocas clases y obligatoriamente la actividad oficial de la Universidad concluye a las seis, hora en que usualmente se come. Por la noche son los conciertos, las representaciones y las conferencias, muchas veces a cargo de eminente personalidades, especialmente invitadas, como la hermosa exhortación patriótica que oímos a la señora Roosevelt, en Chapel Hill, sobre la necesidad de que la juventud americana sepa sacrificarse por la nación, en esta hora decisiva para ellos.

EL COLLEGE AMERICANO

El College americano ha sido la primera institución de enseñanza superior establecida en los Estados Unidos. Harvard fue el primero en establecerla en 1636 y sus modelos fueron Oxford y Cambridge. Ese College fue el germen de la famosa Universidad de Harvard, cerca de Boston, una de las principales de Estados Unidos en la actualidad. El segundo fué el William and Mary en Williamsburg, Virginia, que en la actualidad es uno de los más acreditados y el tercero el de Yale — hoy Universidad de Yale, que tuvo origen en una reunión de pastores en Branford, cerca de New Haven, Estado de Connecticut.

El college americano es una institución única y característica. No es ni el liceo francés ni el quinario alemán aunque participa en parte, de sus planes y otorga como ellos, títulos de bachiller. Pero es algo más. Es la preparación para la Universidad y al mismo tiempo, es ya la Universidad. Es el núcleo donde nacen todas las demás instituciones superiores de enseñanza. En él los estudios cubren un período de cuatro años, al cabo de los cuales se obtiene el título de bachiller en artes o en ciencias, indispensable para ingresar a cualquier Escuela profesional, la que otorgará al final de los estudios, el título codiciado.

En el college universitario, los estudiantes del primer año se denominan freshman, los del segundo; shophomores, los del tercero, juniors y los del último año, seniors.

LA UNIVERSIDAD DE NORTH CAROLINE

Chapel Hill, a 40 millas de Raleigh, la capital del Estado, una ciudad pequeña, neta y exclusivamente universitaria, es el asiento de la Universidad de North Caroline. Estados Unidos es un país joven y tendido hacia el futuro, que carece de grandes tradiciones pero que aprecia y pregona las que posee. Es por eso que es un timbre de orgullo para la Universidad de North Caroline ser la primera Universidad estadual de la Unión.

En 1700, Chapel Hill era una pequeña capilla a la que los campesinos inmediatos concurrían para sus pláticas religiosas. Estaba en el cruce de las diligencias que unían Fayetteville con Petersburg y Richmond, la capital de la vieja Virginia, con las colonias quakeras, moravias y escocesas de la costa. El sitio era privilegiado, en medio de valles apacibles y rientes y de clima suave sin excesos. Chapel Hill fue escogida, en los días mismos de la Revolución Americana, como asiento de la Universidad. Esta ha ido prosperando y cuenta hoy con más de 4,000 alumnos — mil de ellos mujeres — y con un vasto cuerpo de profesores que llegan a cuatrocientos. En Chapel Hill funciona el College General, el Colegio de Artes y Ciencias, la Escuela de Comercio, la de los Graduados y las Escuelas profesionales de Leyes, Medicina, Farmacia, Biblioteca, Salud Pública, Ciencias y las Divisiones de "Teacher Training", especie de complemento universitario de los maestros, y la de extensión cultural del Estado. En Greensboro, 40 millas más al este, está el Women College, el segundo de los College femeninos de los Estados Unidos considerando el número de alumnos — más de 2,500 alumnas — y también por su eficiencia y en Raleigh, capital del Estado de North Caroline, se halla la tercera Sección de la Universidad: el State College.

En Chapel Hill funcionó este año, por segunda vez, la Escuela de Verano. La primera fue en 1940 y constó de más de 110 personas entre profesores y estudiantes latinoamericanos. Muchos nombres peruanos de esa promoción eran familiares y se les recordaba con aprecio y distinción por su actuación sobresaliente. Los participantes de la segunda Escuela de Verano, a causa de la guerra, fueron más reducidos: sólo once de los cuales seis eran peruanos que constituían una delegación sumamente homogénea y unida.

Todo el mundo recibió a este grupo con simpatía y con afecto. La gente del Sur tiene a orgullo su sentido tradicional. Descienden principalmente de los colonizadores de los siglos XVI y XVII y se nota en ellos un sentido aristocrático y de innata distinción. Es también mucho más cortés y amable que en el norte y su inglés, es más puro, elegante y fácil de entender. Se nos trató con consideración y con cariño. Crece el interés por las cosas de Latinoamérica, por su raza y sus ideales. Somos muy distintos de ellos, pero esa profunda diferencia no impide que podamos entendernos y apreciarnos mutuamente. El español es, en la actualidad, el idioma extranjero más popular y con mayor cantidad de alumnos. Le sigue el japonés que ha despertado, en los últimos meses, muchas vocaciones aunque seguramente nada perdurables. Y muchas veces, en las aulas repletas de alumnos que lucían los más pintorescos y arbitrarios vestidos y que escuchaban las clases, unos diligentemente y otros en actitudes displicentes que resultarían inverosímiles en el Perú, en las actuaciones universitarias, tan movidas y centellantes, o a lo largo de las avenidas, paseos, parques y alamedas que rodean el hermoso campus de la Universidad y donde transitaban incesantemente, jóvenes y niñas, cargados de vida, de vigor y de libros, tuvimos oportunidad de hablar y de ponderar el Perú, de difundir sus riquezas, de hacer conocer su pasado, su potencialidad y su grandeza con la preocupación y el amor siempre intenso y renovado de servirlo, en la medida de nuestras fuerzas y de las oportunidades que la vida nos va creando.

José PAREJA P. S.